# Fragmentos urbano-arquitectónicos. La construcción del sentido de ciudad en una semiótica entre los contextos, la arquitectura y los imaginarios humanos.

## *Urban-Architectural Fragments: The Construction of Urban Meaning through Semiotics, Contexts, Architecture, and Human Imaginaries*



***Christian Eleazar Jurado Hernández***[1]

[1]*Universidad La Salle Bajío, Facultad de Arquitectura, La Salle Bajío; León, Guanajuato, México.*
*Autor de correspondencia: paradoxarq@gmail.com*
*Recepción: 15-09-2026 / Aceptación: 25-09-2026 / Publicación: 30-10-2026*

**Resumen**

La ciudad puede observarse como una configuración compleja de múltiples fragmentos materiales e inmateriales que, lejos de permanecer aislados, se interrelacionan en diversas formas particulares de experimentar, interpretar y significar el espacio que ocupamos. Este artículo propone una aproximación semiótica sobre la comprensión de los fragmentos urbano-arquitectónicos, el propósito no consiste únicamente en reconocer la arquitectura como portadora de signos, sino en reflexionar acerca de los procesos mediante los cuales, objetos, espacios, prácticas, experiencias y contextos producen significaciones que trascienden la materialidad de lo construido. Aquello que aparentemente se presenta como una ciudad fragmentada no necesariamente constituye una ciudad rota, sino un sistema complejo dentro del cual los fragmentos adquieren sentido mediante sus relaciones. A partir de esta premisa se introduce la noción de Núcleos Celulares Urbanos como una posibilidad conceptual para observar agrupaciones relacionales de fragmentos urbano-arquitectónicos capaces de concentrar, producir y transformar significados dentro del tejido de la ciudad desde su arquitectura. La semiótica permite así ampliar la observación de la arquitectura desde el objeto hacia sus contextos, y desde su materialidad hacia los imaginarios mediante los cuales el espacio urbano es experimentado, interpretado y continuamente resignificado, independientemente de si corresponde o no a lo planteado por el diseñador.

**Palabras clave:** semiótica; arquitectura; fragmento urbano; Núcleos Celulares Urbanos; contexto; imaginarios urbanos; signo; significación; ciudad.

**Abstract**

The city can be observed as a complex configuration of multiple material and immaterial fragments that, far from remaining isolated, interrelate through diverse

and particular ways of experiencing, interpreting, and attributing meaning to the space we inhabit. This article proposes a semiotic approach to the understanding of urban-architectural fragments; its purpose is not merely to recognize architecture as a bearer of signs, but to reflect on the processes through which objects, spaces, practices, experiences, and contexts produce meanings that transcend the materiality of the built environment. That which may apparently present itself as a fragmented city does not necessarily constitute a broken city, but rather a complex system within which fragments acquire meaning through their relationships. Based on this premise, the notion of Urban Cellular Nuclei is introduced as a conceptual possibility for observing relational groupings of urban-architectural fragments capable of concentrating, producing, and transforming meanings within the urban fabric through architecture. Semiotics thus makes it possible to broaden the observation of architecture from the object toward its contexts, and from its materiality toward the imaginaries through which urban space is experienced, interpreted, and continuously resignified, regardless of whether such meanings correspond to or diverge from those intended by the designer.

**Keywords:** semiotics; architecture; urban fragment; Urban Cellular Nuclei; context; urban imaginaries; sign; signification; city.

## 1. Introducción

### La ciudad como construcción de sentido arquitectónico

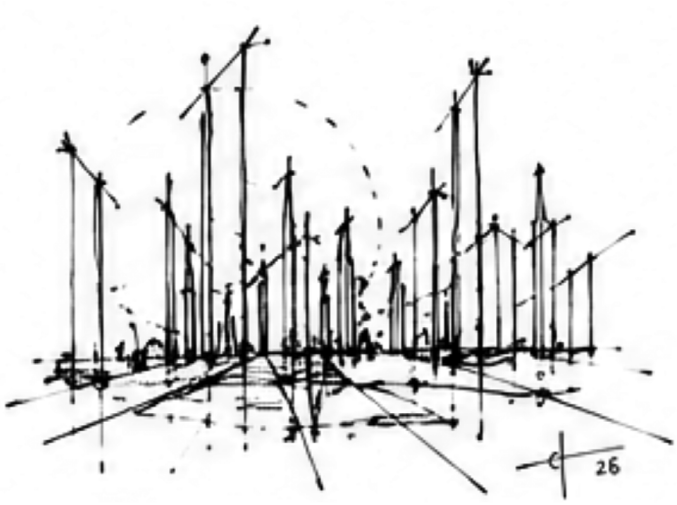


**Figura 1**. La ciudad como construcción de sentido arquitectónico

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 1.*** *The city as a construction of architectural meaning*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Dentro del complejo universo de lo urbano arquitectónico, la ciudad puede ser observada inicialmente como una realidad materializada, donde edificaciones, calles, plazas, jardines, infraestructuras y múltiples objetos construidos conforman aquello que reconocemos físicamente como tal. Sin embargo, esta primera aproximación puede ser insuficiente cuando se considera que dichos elementos no solamente ocupan un lugar en el espacio, sino que son percibidos,

utilizados, interpretados y transformados constantemente por quienes los experimentan, y principalmente, la noción de arquitectura que se "habita"[1].

De este modo, la arquitectura puede comprenderse como una manifestación construida dentro de un sistema complejo[2] que, en apariencia, se aproxima al caos, condición desde donde supuestamente surgiría el espacio construido que habitamos, percibimos y experimentamos cotidianamente, sin embargo, la noción de espacio ocupado genera lógicamente fundamentales cuestionamientos, tales como: **¿quién la ocupa?, ¿bajo qué lógicas se ocupa?, ¿y mediante qué procesos se configura dicha ocupación?**

Lo que en principio se percibe como una materialidad concreta, se torna ambigua cuando se examina desde la dimensión conceptual vista como un espacio aparentemente "vacío" que se encuentra, virtualmente, lleno de significados, prácticas y relaciones que lo dotan de sentido. Así, el espacio urbano no sólo se define por su condición física, sino también por las dinámicas sociales, culturales y simbólicas que en él acontecen. Estas dinámicas ocurren en el tiempo presente, aunque siempre inscritas dentro de una continuidad temporal[3] que vincula pasado, presente y futuro. Con esa óptica, la experiencia urbana puede interpretarse como un flujo continuo de sucesos que, no obstante, se manifiestan a través de fragmentos que parecen separados entre sí por intervalos o intersticios que estructuran la percepción y organización del espacio. Empero, si la ciudad se presenta como un conjunto de **fragmentos**[4] aparentemente discontinuos o separados, ¿podría afirmarse que la ciudad está "rota"?

La noción de ciudad fragmentada ha sido utilizada para describir formas urbanas caracterizadas por discontinuidades espaciales, funcionales o sociales, aun así, esta fragmentación no necesariamente implica ausencia de orden; por el contrario, puede entenderse como la manifestación de un orden complejo, dinámico e incipiente que no responde a las estructuras lineales o geométricas básicas con las que habitualmente se ha intentado explicar la organización del espacio ur-

1 El concepto "Habitar" aquí es tratado con el debido cuidado que nos confiera a quienes nos dedicamos al diseño de lo arquitectónico, ya que es muy común que se denote de una manera simple y básicamente como sinónimo de "ocupar". Dejando de lado la relevancia que cobra al profundizar en todos los factores que surgen y van alrededor de este, más allá de una simplificada definición antropométrica básica.

2 La complejidad no se entiende aquí como sinónimo de complicación ni como acumulación indiscriminada de partes. Se refiere a una condición relacional en la que los componentes adquieren propiedades y sentidos por las interacciones que establecen entre sí. En este sentido resulta pertinente el pensamiento complejo de Edgar Morin, particularmente su advertencia frente a la reducción de un fenómeno a elementos aislados. Véase Morin, E. (1998). Introducción al pensamiento complejo. Gedisa.

3 La continuidad temporal supone que el espacio urbano no se experimenta como una sucesión de instantes completamente independientes. Cada acontecimiento incorpora rastros de lo ocurrido y, simultáneamente, abre posibilidades hacia lo que puede acontecer. Esta condición resulta especialmente importante en la arquitectura: la materialidad permanece durante cierto tiempo, mientras sus usos, lecturas, memorias y significaciones se modifican. El tiempo, por tanto, no aparece únicamente como medida cronológica, sino como parte activa de la construcción de sentido del espacio.

4 Fragmento
Del lat. fragmentum.
m. Parte pequeña de alguna cosa quebrada o dividida. U. t. en sent. fig.
Sin.: **parte, trozo, porción, pedazo, fracción, trizal, añicos, cacho**[i].
Ant.: **todo, conjunto.**
m. Parte extraída o conservada de una obra artística, literaria o musical.
Sin.: **parte, sección, trozo.**

bano desde su diseño o su materialización autoconstruida. De tal suerte que, el aparente caos que se presenta en esto puede interpretarse no como desorden aleatorio, sino como una forma de organización inherente a los sistemas complejos que constituyen el sistema humano llamado ciudad, dentro del cual se da la actividad humana en distintos niveles de intensidad que llevan a particulares y generales significados. Por supuesto, en esta contemporaneidad, las ciudades, constituyen un vasto campo de observación y reflexión para cualquier campo de conocimiento, desde sus configuraciones espaciales que estimulan constantemente la percepción y la experiencia humana hasta los significantes[5] que surgen en los imaginarios de la gente. Muchas veces las transitamos de manera automática, adaptándonos a lo existente sin cuestionar su origen o su estructura, más, comprender la ciudad supondría un ejercicio consciente de observación crítica que permita reconocer los procesos mediante los cuales se genera y transforma.

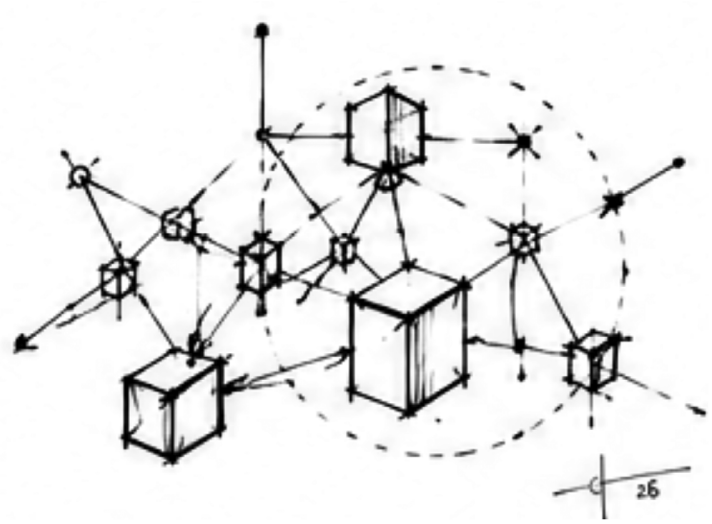


**Figura 2.** La ciudad como sistema complejo: múltiples fragmentos interconectados en un orden complejo.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 2.*** *The city as a complex system: multiple fragments interconnected within a complex order.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Esta condición permite aproximarse a la ciudad desde la complejidad, entendida no como simple acumulación de elementos, sino como una realidad constituida mediante interacciones, interdependencias y procesos cuya comprensión no puede reducirse aisladamente a sus componentes (Morin, 1998).

En términos formales, y principalmente desde una perspectiva aérea, la ciudad puede entenderse como una suerte de tejido compuesto por múltiples elementos interrelacionados, extendido no sólo en tres dimensiones físicas, sino también en diversas dimensiones simbólicas, sociales y culturales. La complejidad de la multiplicidad de este entramado dificulta su percepción total, cada individuo construye una imagen parcial de la ciudad a partir de su propia experiencia. Pese a esto, para efectos analíticos, re-

5 El término significante remite inevitablemente a la tradición saussureana, donde el signo lingüístico se constituye mediante la relación entre significante y significado. Su empleo en este artículo no pretende afirmar que la arquitectura funcione exactamente como una lengua; se utiliza como apoyo conceptual para reconocer que formas, materiales, disposiciones espaciales y objetos pueden participar en sistemas de diferencias y asociaciones mediante los cuales se construye sentido. Véase Saussure, F. de (1916/2007). Curso de lingüística general. Losada.

sulta necesario buscar aproximaciones deseablemente más objetivas que permitan comprender los componentes que estructuran esta entidad urbana y por lo tanto, sus simbolismos, entendimientos y significantes.

Lógicamente, emerge una pregunta esencial para entender esta conceptualización: **¿cuáles serían los fragmentos que constituyen la ciudad?**

Me resulta prácticamente ineludible el pensamiento de identificar como unidades básicas de la ciudad a los objetos arquitectónicos[6], entendidos como las piezas físicas que conforman los volúmenes primigenios desde donde se puede configurar el tejido urbano, sin embargo, también me resulta lógico que reducir la fragmentación urbana únicamente a estos objetos resultaría insuficiente para explicar el fenómeno de significación de la ciudad. Por tal motivo, es útil adoptar como principio básico que ningún elemento urbano existe de manera aislada, todos se encuentran vinculados mediante múltiples relaciones y niveles de interacción. Bajo esta premisa, puede expresarse que todo objeto arquitectónico surge o se inserta dentro de una red de contextos[7] que influyen en su origen, desarrollo y significado, donde dichos contextos incluyen tanto dimensiones tangibles (físicas, espaciales y materiales), así como dimensiones intangibles (sociales, culturales, simbólicas y perceptuales). Por consiguiente, cada objeto arquitectónico no sólo genera un espacio físico dentro de este y en su entorno inmediato, sino que también es provocador de una serie de efectos y relaciones que se extienden más allá de su materialidad. Desde luego, esta visión conduciría a definir y entender los posibles contextos intangibles que surgen a partir de los tejidos urbanos, y de este modo, observar los fragmentos de la ciudad donde devienen los significantes de cada cual en una "habitación" semiótica de lo urbano.

Esta comprensión encuentra correspondencia con la perspectiva de Lefebvre (1974/1991), para quien el espacio no constituye un soporte neutro o simplemente dado, sino una producción en la que convergen prácticas, representaciones y formas de experiencia social.

Observando esto desde el concepto básico de ciudad, que muy comúnmente se ha entendido como una aglomeración de construcciones y poblaciones, es posible previsualizar un primigenio significado de sistema humano complejo compuesto por múltiples partículas edificadas, cuya interrelación da lugar a configuraciones espaciales de diferentes caracteres y es-



6 Por objeto arquitectónico se entiende aquí la materialización edificada susceptible de ser reconocida como una unidad física dentro del tejido urbano. Sin embargo, tal unidad no equivale necesariamente al fragmento urbano-arquitectónico: el objeto puede participar en uno o varios fragmentos según las relaciones espaciales, sociales, perceptuales y simbólicas que establezca. Esta distinción continúa una preocupación ya presente en Arquitectura Autista: observar el edificio no como entidad autosuficiente, sino desde aquello que ocurre entre el objeto y sus contextos. Fuente: Jurado Hernández, C. E. (2017). *Arquitectura autista* [Tesis de Maestría en Diseño Arquitectónico, Universidad Nacional Autónoma de México]. Universidad Nacional Autónoma de México.

7 El contexto se utiliza en plural de manera deliberada. No se limita al entorno físico inmediato del edificio, sino que comprende las condiciones históricas, sociales, culturales, económicas, perceptuales y simbólicas que concurren en su existencia. En Arquitectura Autista esta ampliación de la contextualidad permitía desplazar la mirada del objeto aislado hacia sus relaciones; aquí, esa misma preocupación se extiende hacia la producción de significación dentro de la ciudad. Fuente: Jurado Hernández, C. E. (2017). *Arquitectura autista* [Tesis de Maestría en Diseño Arquitectónico, Universidad Nacional Autónoma de México]. Universidad Nacional Autónoma de México.

calas donde se producen las dinámicas humanas en un amplio espectro de significantes. Sin duda alguna, es propicio reflexionar acerca de si las composiciones que conforman la ciudad están adecuadamente pensadas, o en la manera que puede, o debería intervenir el diseño en la configuración de la ciudad, a propósito de los fragmentos urbanos.

Así mismo, se puede considerar que todo lo que construimos implicaría inherentemente algún grado de diseño, en tanto que supone una intención previa orientada a una materialización, no obstante, el diseño no habría de entenderse únicamente como la simple conceptualización de un objeto, sino como un proceso mental complejo mediante el cual se articulan decisiones espaciales, funcionales y simbólicas que finalmente se expresan en una forma construida. Desde donde ya, de hecho, se insertan significados, simbolismos e intenciones tanto directas (hablando del diseñador), como indirectas (conforme al proceso mismo de la materialización) a partir de la integración de diversas operaciones cognitivas que permiten transformar una idea inicial en una propuesta espacial susceptible de ser expresada, eventualmente construida y deseablemente habitada más que solo ocupada. Consecuentemente, es relevante señalar que, aunque los objetos arquitectónicos constituyen componentes fundamentales del tejido urbano, no necesariamente coinciden con los fragmentos urbanos observables desde una perspectiva morfológica o estructural. Los fragmentos de la ciudad pueden manifestarse a escalas mayores y responder a lógicas territoriales, sociales o funcionales que exceden el ámbito del objeto arquitectónico individual.

Teniendo en consideración lo reflexionado hasta este punto, la arquitectura no se limitaría a su materialización diáfana, más también a la representación de ésta para con la gente que lo usa; refugio, pertenencia, poder, exclusión, memoria, identidad, seguridad, monumentalidad o abandono. Por ejemplo, una plaza puede constituirse materialmente mediante pavimentos, vegetación y mobiliario y, sin embargo, adquirir significaciones completamente diferentes dependiendo de las prácticas, acontecimientos y memorias[8] que en ella se desarrollen. Una calle puede funcionar como infraestructura de movilidad y convertirse, al mismo tiempo, en frontera, lugar de encuentro, referente identitario o escenario de conflicto. Un edificio puede albergar un programa arquitectónico de oficinas o comercio, y simultáneamente configurarse en el imaginario de la gente como un hito o monumento referencial con el cual se identifica a una población, a una sociedad o a un individuo. Así entonces, aquello que observamos como objeto o espacio construido presenta una dimensión trascendente a su condición material, es decir, que **significa**.

8 La memoria introduce una dimensión temporal en la significación del espacio: un lugar puede adquirir sentido no solamente por lo que físicamente contiene en el presente, sino por los acontecimientos, usos, pérdidas y apropiaciones que individuos o colectividades relacionan con él. De este modo, la memoria puede operar como vínculo entre fragmentos temporalmente distantes y contribuir a la permanencia de determinadas imágenes urbanas aun cuando la materialidad que las originó haya sido transformada.

Esta afirmación dirige la reflexión arquitectónica hacia una semiótica que arroja una interrogante pertinente:

**¿De qué manera significa la arquitectura en el ser humano que la usa?**

Más allá de identificar posibles símbolos evidentes contenidos en los edificios, espacios urbanos o fragmentos de la ciudad en el imaginario de la gente, se encaminaría en comprender que la cuestión no radica únicamente en reconocer que una columna, una fachada, un monumento o determinado material pueden remitir a significados culturalmente establecidos. Con base en esto, una problemática parecería encontrarse en un nivel más amplio: **si la arquitectura participa en procesos de significación, entonces el espacio urbano puede ser comprendido como parte de un sistema donde continuamente se producen, transmiten, interpretan y transforman sentidos**.

Visto así, la ciudad deja de entenderse solamente como una agrupación de objetos arquitectónicos para convertirse también en un complejo entramado de signos, experiencias, vivencias, acontecimientos e interpretaciones. Esta reflexión se figura particularmente apropiada cuando se observa ahora, el concepto de ciudad desde la ciudad contemporánea con la idea de la fragmentación, no solo física, sino también mental, puesto que aparentemente, la ciudad está constituida por múltiples partes diferenciadas y discontinuas que pueden percibirse como piezas independientes, donde probablemente se puede pensar en una condición que conduzca fácilmente a hablar de una **ciudad fragmentada** y, casi de manera inmediata, a asociar la fragmentación con ruptura, desarticulación o pérdida de unidad, sin embargo, esto no necesariamente tendría que ser a causa de una ruptura en la significación de la ciudad. Una ciudad compuesta por fragmentos no constituiría necesariamente una ciudad rota, es posible que aquello que percibimos como fragmentación corresponda, en realidad, a otra forma de organización cuya lógica se encuentra precisamente en las relaciones existentes entre sus partes y la forma en las vivimos.

Por lo tanto, es posible observar los **fragmentos urbano arquitectónicos** no exclusivamente como partes separadas de una totalidad, sino como unidades que participan en procesos de significación, de esta manera, la fragmentación puede adquirir una interpretación diferente, cada fragmento posee características propias, pero su sentido urbano no se construye únicamente desde sí mismo, sino mediante las relaciones que establece con otros fragmentos, con sus contextos y, principalmente, con quienes los experimentan.

Esta reflexión conduce hacia la noción de **Núcleos Celulares Urbanos**, entendidos preliminarmente como configuraciones relacionales en las que diferentes fragmentos urbano-arquitectónicos interactúan y adquieren sentido dentro de contextos específicos, donde, sin la intención de reducir la ciudad a una analogía biológica, resulta útil la noción celular como instrumento conceptual para observar unidades que poseen relativa autonomía y que, simultáneamente, dependen de múltiples relaciones para formar parte

de estructuras urbanas mayores tanto en lo físico como en lo virtual.

Para este propósito, la semiótica ofrece entonces una posibilidad para reconsiderar aquello que entendemos por fragmentación urbana, ya que, si el signo adquiere significado dentro de sistemas de relaciones e interpretación, quizá el fragmento urbano pueda comprenderse de manera semejante, no como una pieza aislada cuyo sentido está contenido exclusivamente en su forma material, sino como un componente de una estructura dinámica de significaciones.

**¿De qué manera los fragmentos urbano-arquitectónicos, entendidos como unidades relacionales de significación, participan en la construcción de contextos e imaginarios urbanos y permiten comprender la ciudad como un sistema complejo de producción de sentido?**

## 2. Desarrollo

### *Del signo al espacio urbano*

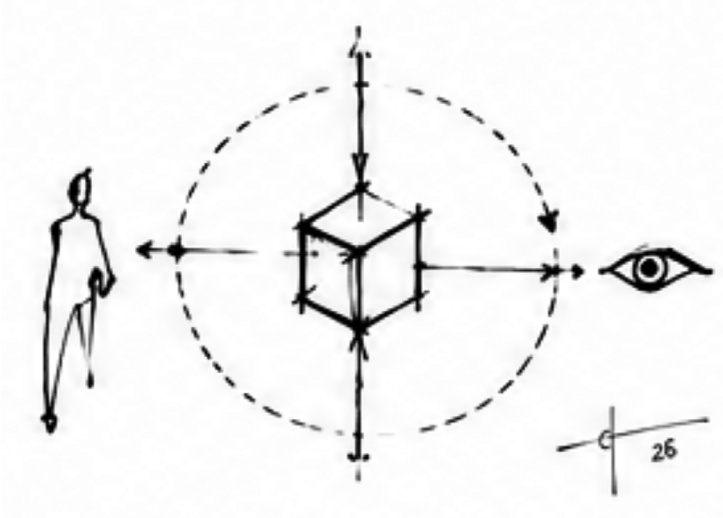



**Figura 3.** El signo: relación entre objeto, intérprete y significado.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 3.*** *The sign: relationship among object, interpreter, and meaning.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

### Una semiosis del signo a la construcción del sentido

Ferdinand de Saussure. En el Curso de lingüística general, publicado originalmente en 1916, se plantea la posibilidad de una ciencia destinada a estudiar la vida de los signos en el seno de la vida social: la semiología. Aquí, el signo lingüístico se comprende mediante la relación entre **significante y significado**, estableciendo una estructura que permite explicar cómo una determinada forma adquiere sentido dentro de un sistema de diferencias (Saussure, 1916/2007).

La importancia del planteamiento saussureano para una aproximación a la arquitectura no reside en trasladar mecánicamente el modelo lingüístico hacia los edificios, sino en reconocer una premisa fundamental: **el significado no puede comprenderse completamente desde un elemento aislado, sino desde las relaciones que éste mantiene dentro de un sistema de lenguaje, en este caso, el lenguaje arquitectónico**.

De manera paralela, aunque desde una tradición filosófica diferente, Charles Sanders Peirce desarrolla una conceptualización triádica del **signo mediante la relación entre signo, objeto e interpretante**, lógica conceptual desde la cual, la significación deja de aparecer como una relación cerrada y adquiere un carácter procesual, es decir, un signo remite a algo y produce, mediante su interpretación, nuevos efectos de sentido. Este proceso, entendido como semiosis[9], permite reconocer que aquello que significa no permanece necesariamente estable, sino que puede ser interpretado y reinterpretado dentro de diferentes circunstancias y contextos (Peirce, 1931-1958).

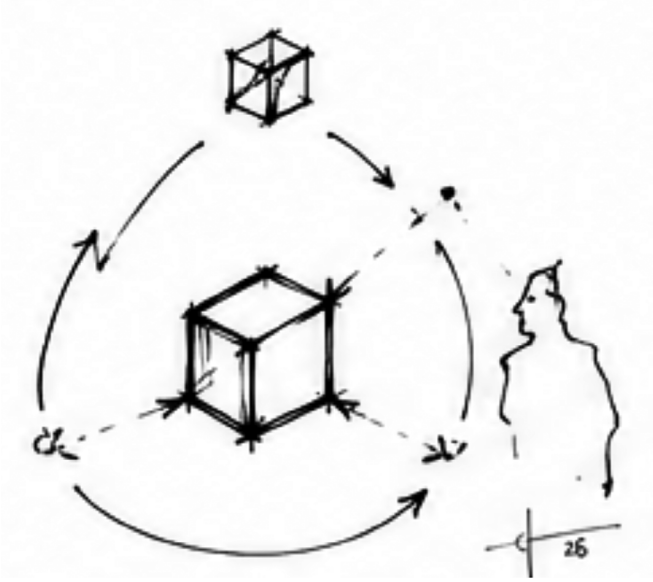


**Figura 4.** La semiosis: proceso continuo de interpretación y construcción de sentido.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 4.*** *Semiosis: a continuous process of interpretation and meaning-making.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Por supuesto, esta condición es evidente y particularmente sugerente para la arquitectura, ya que, si observamos que un objeto arquitectónico puede haber sido conceptualizado bajo determinadas intenciones proyectuales, sin embargo, una vez materializado e incorporado a la experiencia urbana, comienza a ser interpretado por actores que no necesariamente comparten las intenciones originales de quien lo diseñó. El usuario, el habitante, el visitante e incluso aquel que únicamente observa el objeto desde la distancia producen interpretaciones particulares que amplían, modifican o contradicen el significado inicialmente pretendido, donde aparentemente la arquitectura es partícipe de un proceso de **semiosis**.

Es precisamente en este punto donde la perspectiva de Umberto Eco permite establecer un vínculo más directo con el objeto de esta reflexión. En el Tratado de semiótica general, Eco (1975/2000) plantea una teoría orientada hacia los procesos de significación y comunicación, ampliando

9 Peirce denomina semiosis al proceso mediante el cual un signo remite a un objeto a través de un interpretante, generando la posibilidad de nuevas interpretaciones. La importancia de esta noción para la arquitectura radica precisamente en su carácter procesual: el significado de un espacio no queda clausurado en el proyecto, sino que continúa transformándose con cada experiencia e interpretación. Véase Peirce, C. S. (1931-1958). Collected Papers of Charles Sanders Peirce. Harvard University Press.

la problemática del signo hacia los códigos culturales[10] mediante los cuales determinadas cosas pueden ser reconocidas e interpretadas como portadoras de significado. Así entonces, la cultura puede ser estudiada semióticamente, en tanto que constituye sistemas dentro de los cuales los seres humanos producen e interpretan signos, y la arquitectura, como producto cultural, no permanece fuera de dichos procesos dados dentro de la complejidad de la fragmentación urbana.

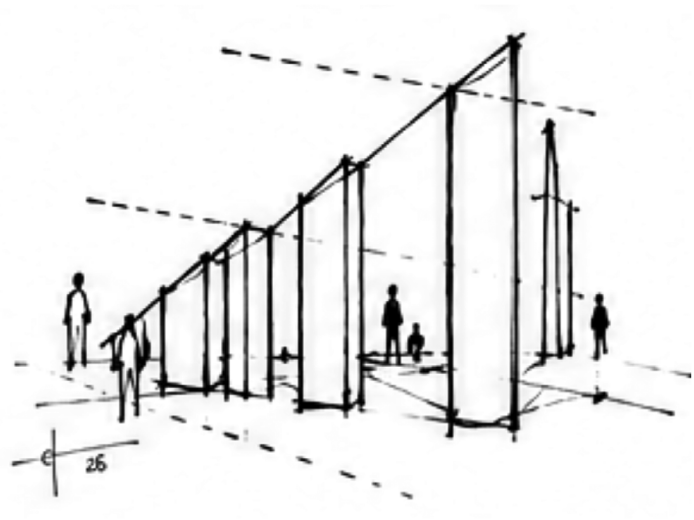



**Figura 5.** La arquitectura como lenguaje: objetos construidos que comunican significados en contextos

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 5.*** *Architecture as language: built objects that communicate meanings in context.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Un objeto arquitectónico, por ejemplo, puede cumplir una función determinada y, simultáneamente, comunicarla, evocarla, ocultarla o incluso contradecirla con base en su configuración formal, escala, materialidad, relación con su entorno, límites y vínculos con otros objetos que participan en la producción de significaciones que no dependen únicamente de aquello que el diseñador pretendió comunicar, y que muy probablemente, se alejan demasiado de esto último. Por ende, aquí aparece una diferencia fundamental entre **intención y significación**[11]: el diseñador propone intenciones expresadas en el proyecto de un objeto arquitectónico que una vez materializado, se comunica y expresa, luego, el usuario lo vive, percibe e interpreta desde sus contextos, y esto lo transforma en su propia significación.



10 En Eco, los procesos de significación dependen de convenciones y códigos culturalmente compartidos que hacen posible reconocer algo como portador de sentido. Trasladado cuidadosamente a la arquitectura, esto permite comprender que un mismo objeto construido puede ser leído de manera distinta según los repertorios culturales de quien lo interpreta. No existe, por tanto, una correspondencia automática entre forma e interpretación. Véase Eco, U. (1975/2000). Tratado de semiótica general. Lumen.

11 La distinción es fundamental para esta reflexión: intención corresponde a aquello que el diseñador busca proponer, comunicar o provocar mediante el proyecto; significación corresponde a aquello que efectivamente llega a producirse cuando la obra entra en relación con usuarios, contextos y temporalidades particulares. Ambas pueden coincidir, aproximarse o contradecirse. Esta separación evita atribuir al diseñador un control absoluto sobre el sentido posterior de la arquitectura.

## Del objeto arquitectónico al fragmento urbano

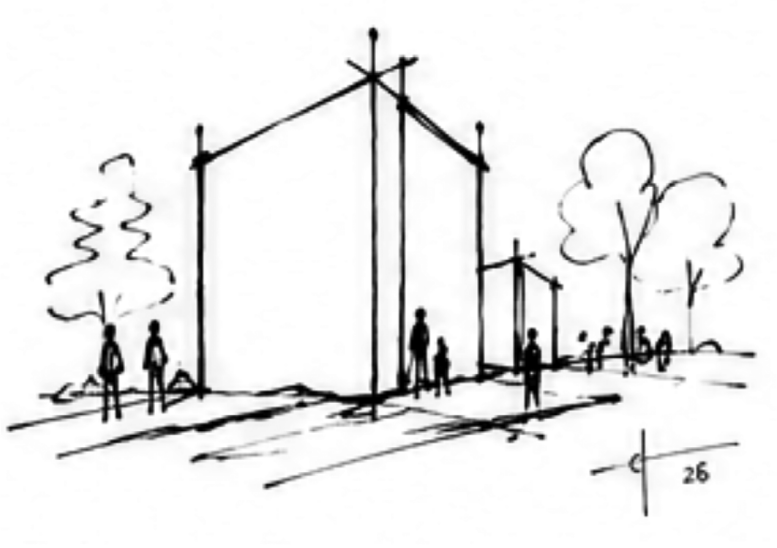



**Figura 6.** Del objeto al fragmento: el objeto arquitectónico se integra en relaciones urbanas.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 6.*** *From object to fragment: the architectural object within urban relationships.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Si la arquitectura puede participar en procesos de significación, es posible utilizar el objeto arquitectónico como la unidad mediante la cual puede observarse este fenómeno dentro de la ciudad, sin embargo, el objeto individual, en tanto que independiente, resulta insuficiente para explicar la complejidad urbana. Ningún objeto arquitectónico existe verdaderamente aislado, incluso aquel edificio que formalmente pretenda mostrarse autónomo mantiene relaciones inevitables con una calle, un territorio, una historia, determinadas prácticas sociales, condiciones económicas, estructuras políticas, imágenes culturales y percepciones individuales; todo objeto arquitectónico se encuentra, por lo tanto, **contextualizado**, y es entonces desde esta afirmación que se puede presentar más precisamente la noción de **fragmento urbano arquitectónico**.

El fragmento puede entenderse inicialmente como una parte perteneciente a una estructura mayor y que, al mismo tiempo, posee características que permiten reconocerla como unidad diferenciada. Sin embargo, aplicado a la ciudad, dicho concepto adquiere mayor complejidad. El fragmento no necesariamente coincide con un edificio, una manzana o un barrio. Puede estar constituido por relaciones espaciales, sociales, funcionales y simbólicas cuya delimitación dependerá precisamente del fenómeno que se pretenda observar. Por ejemplo, el objeto arquitectónico que alberga un mercado y las calles que lo rodean, es decir, el sistema urbano arquitectónico "mercado", puede constituir un fragmento urbano; una plaza y las prácticas cotidianas desarrolladas en ella pueden constituir otro; un conjunto habitacional, un corredor comercial, una estación de transporte o incluso un espacio residual pueden adquirir condiciones fragmentarias dependiendo de las relaciones que establezcan con el resto de la ciudad y sus elementos conformantes.

Esta condición relacional encuentra antecedentes en aproximaciones como la de

Jacobs (1961), cuya observación de la vida cotidiana de la ciudad permite comprender que la vitalidad urbana no reside exclusivamente en los objetos construidos, sino también en la diversidad de actividades, encuentros y relaciones que acontecen entre ellos.

## El contexto como condición de significación

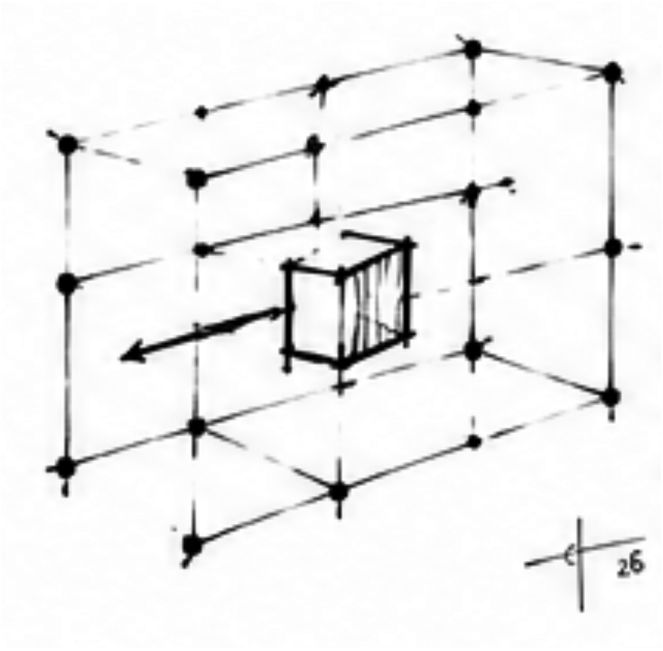



**Figura 7.** El contexto: red de condiciones que posibilitan la significación.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 7.*** *Context: a network of conditions that enables signification.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Si se observa la ciudad únicamente mediante sus componentes materiales, puede parecer que los fragmentos existen independientemente unos de otros, sin embargo, cuando se incorpora la dimensión semiótica, la autonomía absoluta del fragmento comienza a resultar problemática, ya que el significado necesita contextualización. Es decir, una misma forma arquitectónica puede adquirir sentidos diferentes dependiendo del sitio, momento histórico, grupo social o sistema cultural desde el cual sea interpretada, puesto que aquello que en determinada circunstancia podría representar "modernidad" puede posteriormente representar obsolescencia; aquello concebido como monumento de poder puede convertirse en símbolo de resistencia; un espacio inicialmente proyectado para determinada función puede adquirir usos y significaciones completamente diferentes por sus usuarios en una suerte de apropiación o negación.

Por lo tanto, el contexto no constituye solamente aquello que **rodea** al objeto arquitectónico, es decir, no es solamente el entorno (contexto físico), sino que también participa en aquello que el objeto **significa**.

Esta consideración modifica sustancialmente la manera de entender la relación entre arquitectura y ciudad. El contexto deja de aparecer como un escenario pasivo dentro del cual se coloca un objeto para convertirse en una estructura activa de

relaciones materiales e inmateriales que intervienen en la producción de sentido, de ahí que resulte pertinente hablar de contextos en plural. Se denota la existencia de contextos físicos, territoriales, históricos, sociales, culturales, económicos, políticos, perceptuales y simbólicos que convergen alrededor del objeto construido. Cada uno aporta información y condiciona determinadas posibilidades de interpretación. En este sentido, la ciudad puede entenderse entonces como una superposición dinámica de contextos.

Desde esta perspectiva, la producción del espacio planteada por Lefebvre (1974/1991) permite reconocer la coexistencia entre espacio percibido, concebido y vivido[12], dimensiones que no operan aisladamente, sino dentro de una relación dialéctica mediante la cual la realidad espacial adquiere sentido.

## Del contexto al imaginario urbano

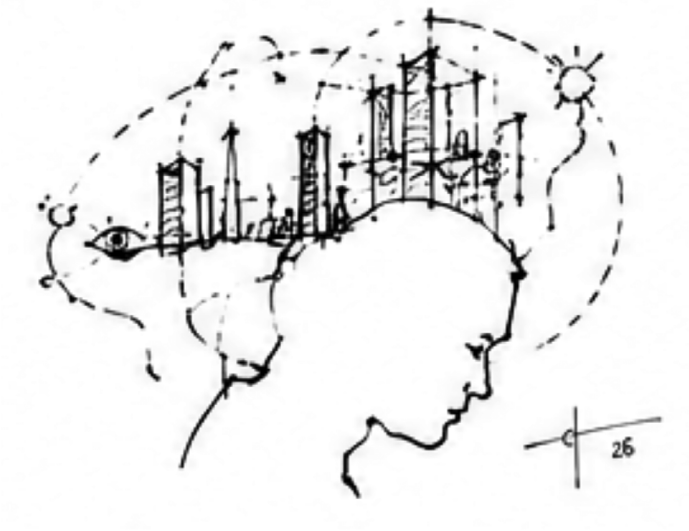



**Figura 8.** Del contexto al imaginario: la ciudad que se experimenta, recuerda e imagina.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 8.*** *From context to imaginary: the city as experienced, remembered, and imagined.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

La dimensión contextual conduce inevitablemente hacia el imaginario[13], las ciudades no solamente son construidas físicamente, también son imaginadas, y no solamente por quienes la "diseñan"; empero, cada habitante produce una representación mental parcial de la ciudad mediante recorridos, recuerdos, experiencias, relatos, imágenes y asociaciones. Es evidente que la totalidad urbana resulta prácticamente imposible de experimentar directamente en su totalidad, es decir, conocemos fragmentos de esta y, mediante ellos,



l2 La tríada lefebvriana permite evitar una lectura exclusivamente formal del espacio. De manera sintética, lo percibido se vincula con las prácticas espaciales, lo concebido con las representaciones del espacio y lo vivido con los espacios de representación y la experiencia. Las tres dimensiones se interrelacionan y participan en la producción social del espacio. Véase Lefebvre, H. (1974/1991). The Production of Space. Blackwell.

l3 El imaginario urbano no se plantea como una imagen fantasiosa opuesta a una ciudad supuestamente real. Interesa como construcción mental y cultural mediante la cual los habitantes reconocen, recuerdan, narran y significan fragmentos de la ciudad. Esta aproximación dialoga tanto con la imagen mental de la ciudad estudiada por Kevin Lynch como con la dimensión simbólica de los imaginarios urbanos desarrollada por Armando Silva. Véase Lynch (1960) y Silva (2006).

construimos mentalmente determinadas ideas de totalidad en una suerte de "mapas mentales". Esta condición permite establecer una relación particularmente fértil entre **fragmento e imaginario urbano.**

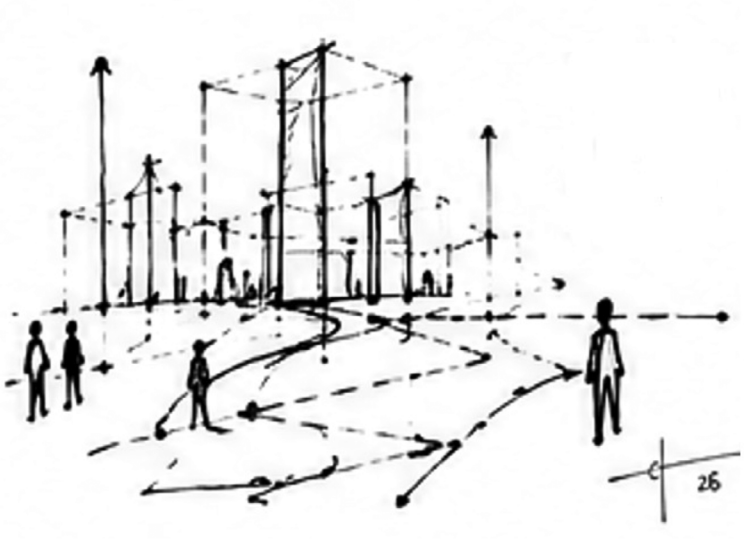



**Figura 9.** La imagen urbana: fragmentos que construyen una imagen mental de ciudad.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 9****. The urban image: fragments that construct a mental image of the city.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Esta construcción parcial de la ciudad encuentra un antecedente fundamental en Lynch (1960), quien estudia la manera en que los habitantes construyen imágenes mentales del entorno urbano a partir de determinados elementos reconocibles. Sendas, bordes, barrios, nodos e hitos participan en la construcción de una imagen de ciudad cuya legibilidad depende de las relaciones perceptuales que el individuo establece con su entorno.

El fragmento funciona como una porción experimentable de una realidad urbana mucho mayor, sin embargo, la experiencia de dicha porción puede contribuir a formar una representación de la ciudad completa. Por ejemplo, una calle, un monumento, determinado barrio o una plaza pueden convertirse en elementos de la ciudad que se conviertan en signos capaces de condensar significados que exceden ampliamente sus límites físicos. Así, determinados fragmentos adquieren una capacidad de representación y no solamente pertenecen a la ciudad: **pueden llegar a significarla.**

**La imagen urbana** se construye entonces mediante una selección, acumulación e interpretación de fragmentos que adquieren diferente relevancia dependiendo de cada sujeto y de los códigos culturales compartidos por una colectividad.

**El imaginario urbano** no constituye necesariamente una representación fiel de la ciudad material, más si una construcción de sentido producida mediante experiencias individuales y colectivas que continuamente seleccionan, relacionan y resignifican fragmentos.

La imagen urbana puede entonces trascender la representación perceptual del espacio para incorporarse a procesos

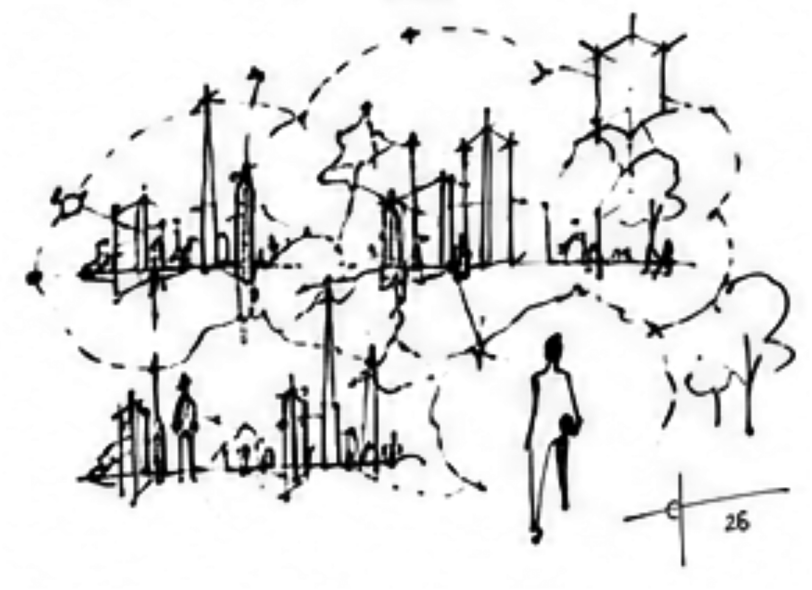


**Figura 10.** Imaginarios urbanos: construcciones colectivas de sentido más allá de la realidad material.

***Figure 10.*** *Urban imaginaries: collective constructions of meaning beyond material reality.*

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Source:*** *Own elaboration, 2026*

culturales y colectivos de construcción de sentido. Desde la perspectiva de Silva (2006), los imaginarios urbanos permiten aproximarse precisamente a aquellas formas mediante las cuales los ciudadanos perciben, representan y construyen simbólicamente la ciudad, incluso cuando dichas representaciones no coinciden necesariamente con su realidad material.

## 3. Discusión

### *De los fragmentos a los Núcleos Celulares Urbanos*

### ¿Está rota la ciudad?

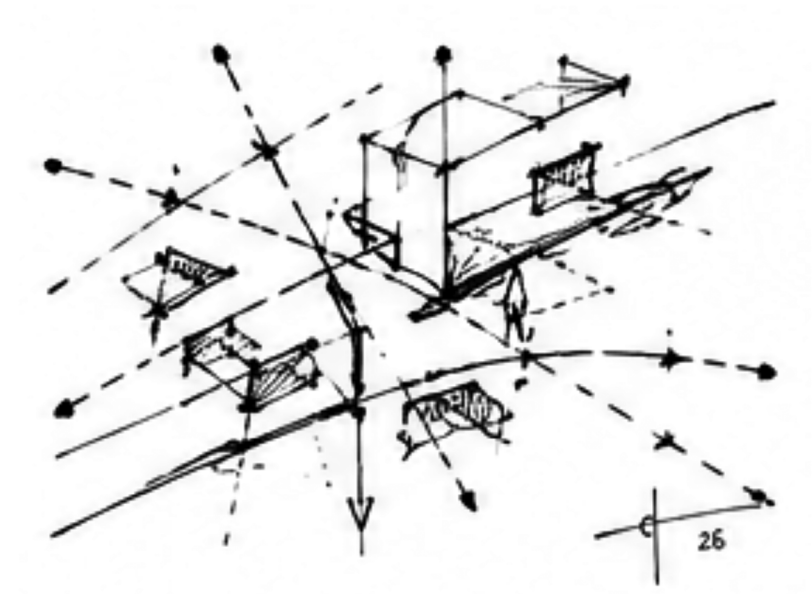


**Figura 11.** Fragmentación urbana: discontinuidades que no implican necesariamente una ciudad rota.

***Figure 11.*** *Urban fragmentation: discontinuities that do not necessarily imply a broken city.*

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Hablar de fragmentación urbana[14] puede ser entendida con una implicación de valoración negativa ya que una ciudad fragmentada podría aparentar ser, intuitivamente, una ciudad dividida, discontinua o incluso rota, sin embargo, esta asociación merece ser cuestionada desde una visión amplia. Un fragmento solamente puede reconocerse como tal en función de las relaciones que permiten distinguirlo de otros, de manera paradójica, aquello que aparentemente demuestra separación también evidencia la existencia de una estructura relacional.

Esta condición encuentra correspondencia en aproximaciones contemporáneas a la fragmentación urbana como la desarrollada por Graham y Marvin (2001), quienes analizan la ciudad desde la interacción entre redes infraestructurales, movilidad, tecnología y transformaciones socio territoriales, evidenciando que las redes urbanas pueden producir simultáneamente conexiones, diferenciaciones y discontinuidades.

Observado así, la fragmentación no necesariamente significa ausencia de orden, sino por el contrario, puede expresar una forma diferente de organización, el caos imperante, pero orgánico y presente en la cotidianidad de la urbe. Por ejemplo, la ciudad contemporánea parece operar mediante múltiples sistemas simultáneos que se superponen, interfieren, se interceptan y transforman continuamente donde las estructuras de movilidad no coinciden necesariamente con las estructuras sociales, y a su vez, éstas tampoco coinciden por completo con las divisiones administrativas, las configuraciones económicas, las percepciones culturales o los imaginarios colectivos. Cada una produce diferentes mapas de una misma ciudad y la aparente discontinuidad puede ser, por lo tanto, manifestación de una complejidad que difícilmente puede explicarse mediante modelos exclusivamente lineales.

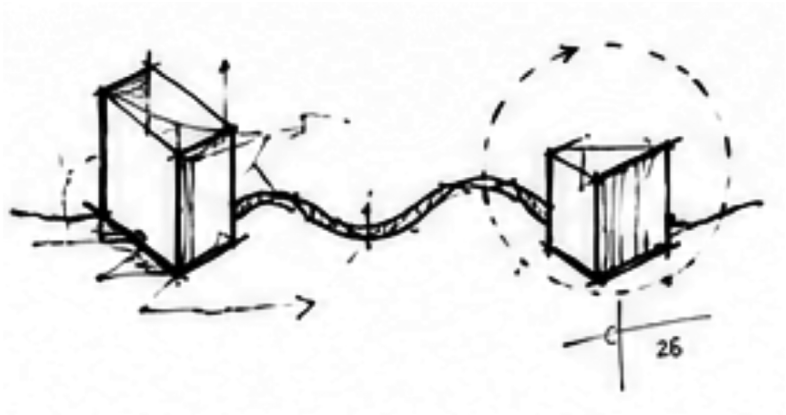



**Figura 12.** Continuidad no física: conexiones simbólicas, funcionales y perceptuales entre fragmentos.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 12.*** *Non-physical continuity: symbolic, functional, and perceptual connections among fragments.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

14 La fragmentación urbana puede describir discontinuidades físicas, sociales, funcionales o infraestructurales, pero no todas responden a una misma causa ni producen los mismos efectos. Graham y Marvin analizan, por ejemplo, cómo las redes e infraestructuras contemporáneas pueden producir conexiones selectivas y formas de urbanización fragmentada. En este artículo el término se desplaza además hacia una pregunta semiótica: de qué manera aquello que aparece separado puede continuar relacionado mediante procesos de significación. Véase Graham, S. y Marvin, S. (2001). Splintering Urbanism. Routledge.

Desde la semiótica obtenemos una posibilidad interpretativa: **la continuidad urbana no tiene que ser exclusivamente física para existir.**

Dos fragmentos espacialmente separados pueden encontrarse profundamente vinculados mediante prácticas, recuerdos, símbolos, funciones o representaciones, y del mismo modo, dos espacios físicamente contiguos pueden permanecer social y simbólicamente distantes. La proximidad física no garantiza continuidad de sentido y la distancia física no necesariamente implica ruptura semiótica.

## Núcleos Celulares Urbanos: hacia una unidad relacional de sentido

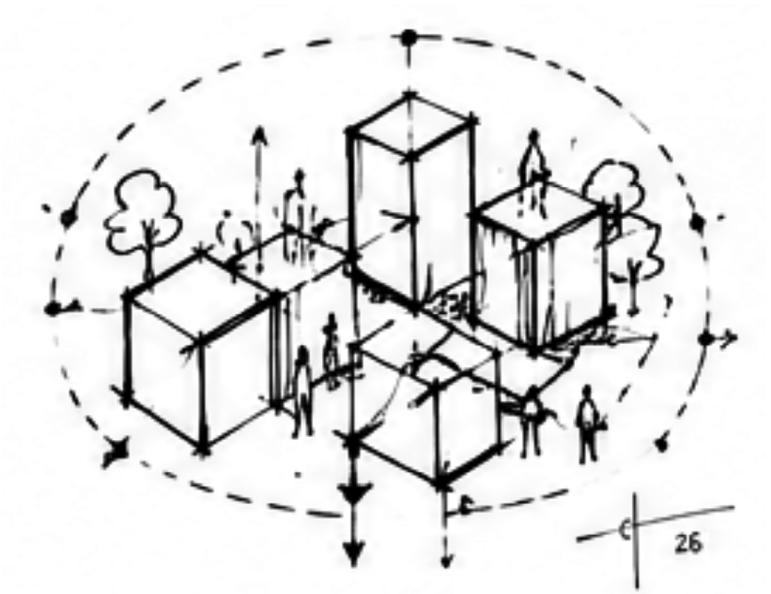



**Figura 13.** Núcleos Celulares Urbanos: configuraciones relacionales de fragmentos que generan cohesión y sentido.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 13.*** *Urban Cellular Nuclei: relational configurations of fragments that generate cohesion and meaning.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Desde esta reflexión se propone introducir el concepto de Núcleos Celulares Urbanos[15] como una herramienta para observar determinadas configuraciones dentro de la complejidad de la ciudad.

Un Núcleo Celular Urbano no habría de entenderse únicamente como una delimitación física ni como una nueva categoría morfológica rígida, más bien, puede comprenderse, inicialmente, como **una configuración relacional de fragmentos urbano-arquitectónicos cuya interacción genera suficiente cohesión material, funcional, social y simbólica para producir una unidad reconocible de sentido dentro de la ciudad**.

La propuesta encuentra puntos de interlocución con distintas aproximaciones precedentes a la ciudad: la producción social del espacio de Lefebvre (1974/1991),

15 Núcleos Celulares Urbanos es una noción propuesta en este trabajo como parte de una línea de reflexión propia. No se presenta como una categoría urbana ya consolidada ni pretende homologarse con conceptos precedentes. Su antecedente conceptual puede reconocerse en la preocupación por la relación objeto-contexto desarrollada en Arquitectura Autista; aquí la escala de observación se amplía hacia agrupaciones de fragmentos cuya cohesión depende tanto de relaciones materiales como de procesos de significación.

la construcción perceptual de la imagen urbana de Lynch (1960), la observación de las relaciones cotidianas de Jacobs (1961), los imaginarios urbanos estudiados por Silva (2006) y las aproximaciones relacionales a las redes y fragmentaciones contemporáneas de Graham y Marvin (2001). Sin embargo, el concepto de Núcleo Celular Urbano aquí propuesto no pretende homologarse con ninguna de estas categorías, sino utilizarlas como antecedentes para observar una condición específica: la posibilidad de reconocer configuraciones de fragmentos cuya cohesión emerge de la intensidad de sus relaciones y de su capacidad conjunta para producir sentido urbano.

La palabra núcleo señala una concentración de relaciones, la condición celular alude a una unidad que puede poseer cierta autonomía sin dejar de formar parte de sistemas mayores y su condición urbana establece que dichas relaciones acontecen dentro de la complejidad territorial, social y cultural de la ciudad. En este tenor, la perspectiva semiótica añade una dimensión fundamental a esta conceptualización: el Núcleo Celular Urbano puede ser observado también como **núcleo de significación**[16].

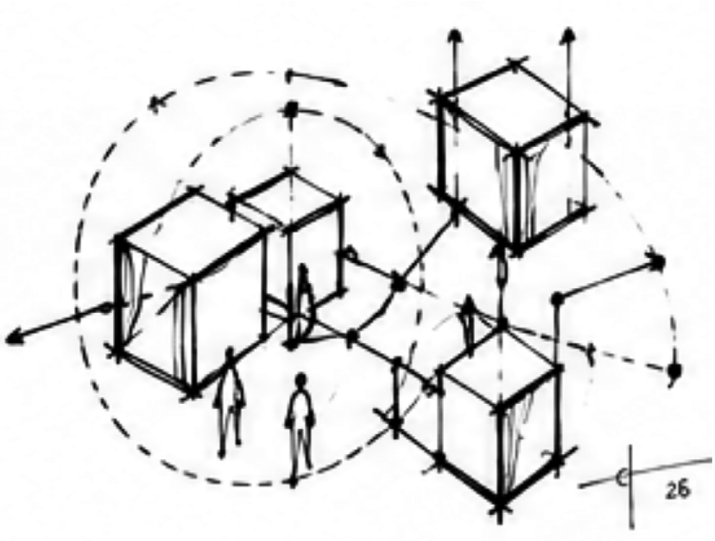


**Figura 14.** Interacción y límites: límites definidos por la intensidad y permanencia de las relaciones.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 14.*** *Interaction and boundaries: limits defined by the intensity and persistence of relationships.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Sus límites no necesariamente coincidirían con una frontera física, empero, si pudieran encontrarse determinados por la intensidad y permanencia de las relaciones que permiten a determinados fragmentos ser reconocidos como parte de una misma construcción de sentido.

Por ejemplo, un mercado urbano no terminaría necesariamente en los muros del edificio que lo contiene, puesto que las actividades comerciales que se extienden hacia las calles, los recorridos cotidianos, el transporte, los olores, sonidos, colores, encuentros sociales, memorias colectivas

16 La expresión núcleo de significación intenta precisar el desplazamiento propuesto: el núcleo no se define únicamente por proximidad física, continuidad morfológica o coincidencia funcional, sino por la intensidad y permanencia de relaciones capaces de producir reconocimiento y sentido. Sus límites pueden ser variables e incluso parcialmente virtuales. Por ello, un Núcleo Celular Urbano puede extenderse más allá de los bordes materiales del objeto que inicialmente lo provoca.

y representaciones culturales podrían constituir un sistema de relaciones cuya influencia rebasa ampliamente el objeto arquitectónico. El núcleo existiría entonces no solamente porque existen edificios próximos entre sí, sino porque **existe una estructura de relaciones capaz de producir sentido.**

Esta proposición permitiría reconsiderar el fragmento urbano desde una aparente contradicción: aquello que inicialmente parecía separado puede convertirse precisamente en la unidad mediante la cual descubrimos las relaciones que construyen la ciudad.

### *Del lenguaje arquitectónico al sentido urbano*

Con esta premisa reflexionada, se puede entender que si el objeto arquitectónico participa en sistemas de signos, entonces su diseño intervendría en los procesos de construcción de sentido, lo que no significa que el arquitecto pueda controlar completamente aquello que su obra habrá de significar, de hecho, precisamente ocurre lo contrario. Es evidente (e innegablemente lógico) que el diseño de un objeto arquitectónico constituye solamente una de las instancias de un proceso mucho más amplio. El arquitecto proyecta determinadas relaciones espaciales y establece decisiones formales, materiales y funcionales mediante las cuales propone una determinada manera de ocupar y experimentar el espacio, sin embargo, una vez materializado, el objeto comienza a participar en contextos que exceden el rango de acción del diseñador: Los usuarios lo ocupan, lo usan, lo recorren, lo modifican, lo recuerdan, lo nombran, lo representan, etcétera...y finalmente, lo significan. **La arquitectura se convierte así en parte de una semiosis urbana continua**.

Cabe la mención de que esta perspectiva reflexiva genera implicaciones particularmente importantes para la enseñanza del diseño arquitectónico, porque si durante el proceso proyectual el estudiante comprende el objeto solamente como una composición formal y funcional, una parte fundamental del problema queda fuera de su campo de observación, ya que diseñar implica también intervenir dentro de sistemas preexistentes de significación.

Por lo tanto y retomando, es justo precisar que cada proyecto introduce nuevos signos dentro de la ciudad, más estos signos no llegan a un espacio vacío, se incorporan a contextos cargados previamente de significados, memorias, conflictos, identidades e imaginarios. De ahí que la responsabilidad del diseñador arquitectónico no consiste entonces en determinar autoritariamente qué deberá significar su obra, algo probablemente imposible, sino en **comprender los contextos dentro de los cuales su intervención comenzará inevitablemente a significar, donde deseablemente pueda contribuir**.

## 4. Conclusiones

### De la arquitectura como signo hacia la ciudad como semiosis

La aproximación semiótica permite ampliar la comprensión de la arquitectura más allá de su condición material y funcional. Los objetos arquitectónicos no solamente existen dentro de la ciudad,

participan activamente en procesos mediante los cuales individuos y colectividades interpretan, representan y construyen sentido acerca del espacio que habitan.

La revisión conceptual iniciada desde Saussure permite reconocer la importancia de las relaciones sistémicas en la producción del significado; la perspectiva de Peirce amplía esta comprensión mediante la semiosis y la participación del interpretante; mientras que la propuesta de Umberto Eco permite trasladar la reflexión hacia la cultura, los códigos y los procesos de significación y comunicación dentro de los cuales puede insertarse la arquitectura.

Con este fundamento, entenderíamos que el fragmento urbano-arquitectónico adquiere una condición diferente, ya no constituye necesariamente la evidencia de una ciudad rota, más puede ser comprendido como una unidad relacional mediante la cual resulta posible observar parcialmente la enorme complejidad de la ciudad. Cada fragmento posee una materialidad determinada, pero simultáneamente participa en contextos históricos, sociales, culturales y simbólicos que intervienen en aquello que llega a significar. De esta interacción emergen representaciones e imaginarios mediante los cuales los habitantes construyen continuamente sus propias imágenes de ciudad.

Por lo tanto, la noción de **Núcleos Celulares Urbanos** surge entonces como una posibilidad para observar configuraciones donde determinados fragmentos establecen relaciones suficientemente significativas para generar unidades reconocibles dentro del tejido urbano; su condición celular no pretende establecer límites definitivos, sino precisamente reconocer la coexistencia entre autonomía e interdependencia[17], entre fragmento y sistema, entre objeto y contexto.

Bajo esta óptica, la ciudad puede dejar de comprenderse como una totalidad que ha sido fragmentada para comenzar a interpretarse como una totalidad que se construye mediante sus fragmentos, la diferencia resulta fundamental ya que la primera visión presupone una unidad perdida y la segunda reconoce una complejidad existente. Y quizá sea precisamente dentro de esa complejidad donde se encuentre una posibilidad diferente para comprender el sentido de lo urbano; La ciudad no solamente se construye, también se interpreta; La ciudad no solamente se ocupa, también se significa (característica esencial de la habitabilidad); La ciudad no solamente está constituida por objetos arquitectónicos, está constituida por las relaciones, experiencias, memorias e imaginarios que continuamente transforman esos objetos en signos de algo más.

Dentro y desde la práctica y enseñanza del diseño arquitectónico, esta consideración conduce a ampliar la mirada, es decir, el proyectar un objeto arquitectó-





17 La coexistencia entre autonomía e interdependencia resulta central para la idea celular. Un fragmento puede ser reconocible por características propias y, al mismo tiempo, depender de relaciones exteriores para adquirir sentido dentro de una estructura mayor. No se trata de elegir entre parte y totalidad, sino de observar el movimiento entre ambas escalas. Esta lectura mantiene afinidad con el principio de complejidad de Morin: la parte participa del todo, mientras el todo interviene en la comprensión de las partes.

nico significa intervenir simultáneamente en una estructura física y en una estructura de sentido; el diseñador puede iniciar un discurso o narrativa mediante el proyecto, pero difícilmente podrá determinar su interpretación final, ya que será la interacción entre arquitectura, contexto y usuario la que continuará produciendo significaciones mucho después de concluido el proceso proyectual.

Se denota importante regresar a la pregunta inicial de esta reflexión general: **¿está fragmentada la ciudad?**

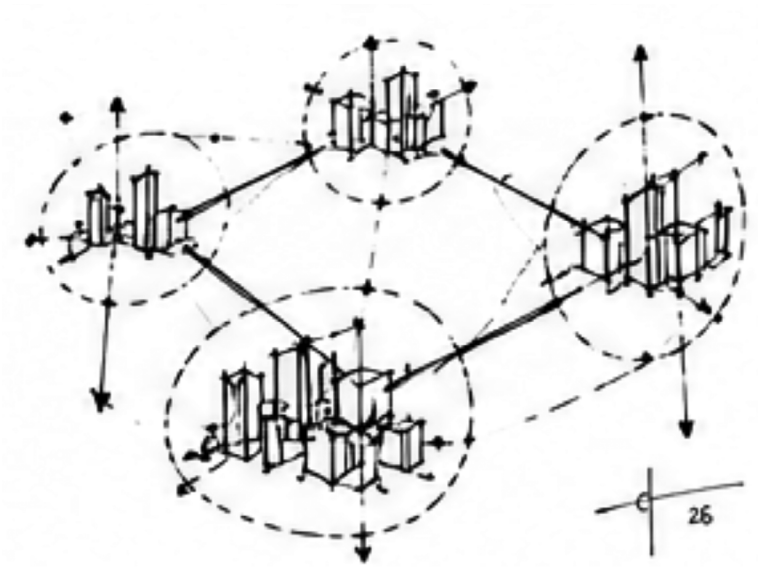



**Figura 15.** Hacia un urbanismo celular: de los núcleos al sistema; una ciudad en constelación.

**Fuente:** elaboración propia, 2026.

***Figure 15.*** *Toward cellular urbanism: from nuclei to system; a city as constellation.*

***Source:*** *Own elaboration, 2026.*

Probablemente si, sin embargo, fragmentada no necesariamente significa rota, quizá la ciudad exista precisamente de esa manera: como una constelación dinámica de fragmentos que se encuentran, se separan, se relacionan y continuamente adquieren nuevos significados. De este modo, el observar esos fragmentos como signos y sus relaciones como procesos de semiosis permitiría aproximarnos a los Núcleos Celulares Urbanos no solamente como estructuras espaciales, sino como estructuras de sentido humano, tanto individual como colectivo, y desde ahí, posiblemente, comenzar a leer de otra manera la ciudad que ocupamos, y deseablemente... **habitamos**.

## 5. Información de los autores

Christian Eleazar Jurado Hernández [1]
**0009-0005-8108-4537**

## 9. Referencias

Jurado Hernández, C. E. (2017). Arquitectura autista [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. Universidad Nacional Autónoma de México.

Eco, U. (2000). Tratado de semiótica general. Lumen. (Obra original publicada en 1975).

Graham, S., & Marvin, S. (2001). Splintering urbanism: Networked infrastructures, technological mobilities and the urban condition. Routledge.

Jacobs, J. (1961). The death and life of great American cities. Random House.

Lefebvre, H. (1991). The production of space (D. Nicholson-Smith, Trans.). Blackwell. (Original work published 1974).

Lynch, K. (1960). The image of the city. MIT Press.

Morin, E. (1998). Introducción al pensamiento complejo (M. Pakman, Trad.). Gedisa.

Peirce, C. S. (1931–1958). Collected papers of Charles Sanders Peirce (C. Hartshorne, P. Weiss, & A. W. Burks, Eds.). Harvard University Press.

Saussure, F. de. (2007). Curso de lingüística general. Losada. (Obra original publicada en 1916).

Silva, A. (2006). Imaginarios urbanos. Arango Editores.